



Aula Cajal en el Colegio de Médicos de Madrid.

# ESTAMPAS DE LITERATURA (y II)

## La edad de los lectores



Por Francisco Javier Barbado

### Teleología de la lectura

Un periodista preguntó a Mario Vargas Llosa ¿qué es lo más importante que le ha pasado en la vida? Y rápidamente contestó “ aprender a leer”.

Cuando al poeta ruso y premio Nobel de Literatura Joseph Brodsky le preguntaron ¿para qué sirve la literatura? , tuvo una respuesta sorprendente “pues para que alguien que haya leído a Dickens sea incapaz de disparar un tiro a sus semejantes”.

El médico psiquiatra Viktor Frankl en su obra <El hombre en busca de sentido>, un relato sobrecogedor sobre sus vivencias en los campos de exter-

minio nazis observó que “las personas de mayor sensibilidad, acostumbrados a una rica vivencia intelectual , sufrieron muchísimo, sin embargo el daño infligido a su ser íntimo fue mucho menor, al ser capaces de abstraerse del terrible entorno y sumergirse en un mundo de riqueza interior y de libertad de espíritu”. Es decir, las personas lectoras sobrevivían mejor en los lager o campos de concentración nazis.

### El santuario

Un librero de la madrileña Cuesta de Moyano me pregunta con intriga ¿desde cuándo viene usted por aquí? Pues, le respondo,

desde los dieciséis o diecisiete años. Aunque un poco incrédulo me dice “ya no quedan visitantes lectores así, es una especie a extinguir”.

Desde la adolescencia he sido un <bibliópata> o enfermo del libro, con libros para leer y libros para tener, paseante crónico en ferias, rastros, librerías de viejo y de lance, y hasta la busca en maneros callejeros.

La biblioteca de mi casa de las afueras es el resultado de esta vida de husmeador y oteador de libros, un lugar que mi familia llama <El santuario>.

Cuando mi nieta Alba, a los cuatro años de edad, entró en el santuario exclamó: ¡abuelo, cuántos cuentos tienes! Sí, los libros, como la vida, son cuentos, narraciones. El hombre y la mujer, dice el médico escritor Carlos Presman, “es un animal que cuenta historias”. Para Carlos Alberto Velásquez Córdoba, la historia clínica es un cuento literario iniciada por la Escuela de Hipócrates (Revista Medicina

Narrativa, Cali, Colombia, marzo 2017)

Julián Marías (Historia de la filosofía, 1975) afirma que la historicidad pertenece esencialmente a la vida de cada uno de nosotros y cita a Ortega Y Gasset “para comprender algo humano, personal o colectivo, es preciso contar una historia”.

El médico para comprender al enfermo amerita la anamnesis , la historia de su vida , es decir la medicina narrativa.

Juan José Millás (El País, 29-5-20) considera que “la enfermedad es un cuento y que la Historia clínica de Laín Entralgo es uno de los mejores libros de relatos del siglo XX. Toda gran novela tiene algo de historial clínico (La muerte de Iván Ilich, de Tolstoi) del mismo modo que todo gran historial clínico tiene algo de novela (las historias clínicas de Freud)”

### Palabras que curan

Un periodista preguntó al médico psiquiatra Luis Rojas Marcos ¿qué palabras curan? Y Rojas respondió con sencillez e inteligencia “para mí la palabra más importante es <cuéntame>, pero para eso tienes que estar dispuesto a escuchar”. Laín En-



Collage Cuesta de Moyano, de Ignacio Barbado.

tralgo nos lleva a los orígenes del efecto terapéutico de las palabras en su texto “La curación por la palabra en la anti-güedad clásica” (1987).

### Cuentos por tramos de edad

Es notable el número de suplementos culturales o catálogos

que tiene un gran interés, a veces demasiado comercial, en recomendarnos la lectura de libros. A veces con mensajes imperativos “el libro que tienes que leer esta semana”, “libros que se arrepentirá de no haber leído”.

El jesuita A. Garmendia de Otaola en los años del nacional catolicismo (Lecturas buenas y malas. A la luz del dogma y de la moral”, 1955) clasifica la lectura de novelas con cinco etiquetas: para jóvenes, para adultos, para lectores cultos, para lectores muy formados y novelas rechazables.

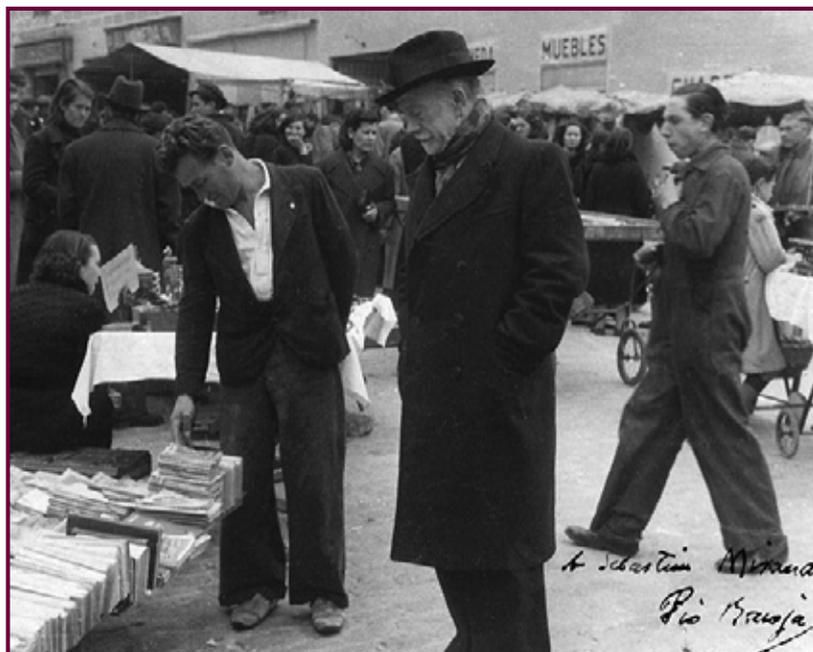
### Literatura infantil y juvenil

Una idea magnífica es la Biblioteca Literaria del Estudiante, adscrita primero a la Junta para la Ampliación de Estudios (1934) y después al Consejo Superior de Investigaciones Científicas con una magnífica selección de autores y obras para el estudiante. Su objetivo se justifica “obedeciendo a un canon literario, a un catálogo previamente establecido, de aquellas obras mejores que el estudiante debe frecuentar en el comienzo de sus estudios”.

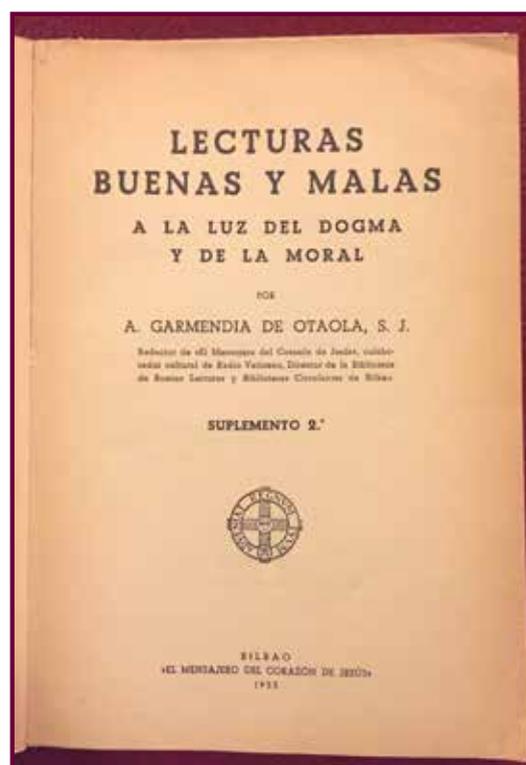
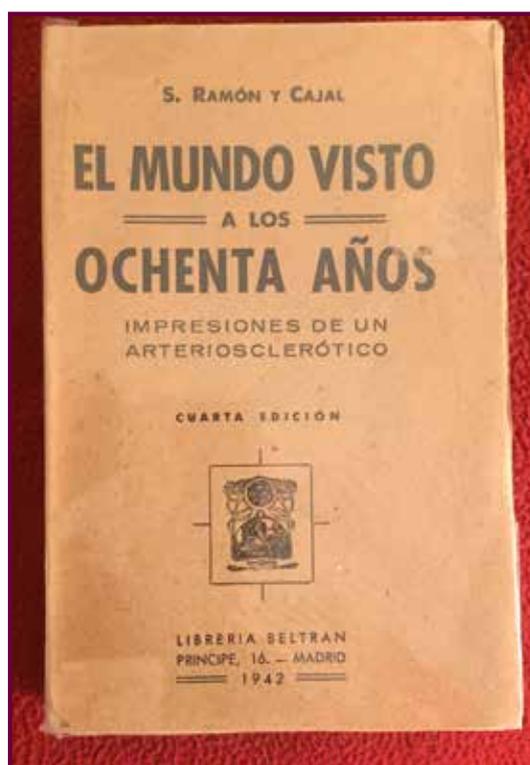
La Comunidad de Madrid organiza cada año desde 1985 la Muestra del Libro infantil y Juvenil con el propósito de dar a conocer a los niños y niñas, a sus familiares y a los docentes, una selección de las mejores novedades editoriales destinadas a la infancia y adolescencia. Sus objetivos son el fomento y acercamiento de la lectura a la infancia, ofrecer una actividad divertida y de entretenimiento y un elemento vital para el aprendizaje que pueda acompañar a los jóvenes durante toda su vida.

En general las muestras y exposiciones del libro infantil organizan los libros por edades lectoras: para los más pequeños, a partir de seis años, a partir de nueve años, a partir de doce años y para jóvenes.

Las recomendaciones oficiales de la lectura de libros por



Don Pío Baroja en el Rastro madrileño.



## Si en las estanterías farmacéuticas se guardan los remedios contra las enfermedades del cuerpo, en los anaqueles de las buenas librerías se encierran los específicos reclamados para las dolencias del ánimo”

tramos y divisiones pueden ser artificiales y arbitrarias y por lo común con demasiada solemnidad y paternalismo. Los maestros pueden ser el mejor aguijón que inculca el estímulo para leer, junto al dintorno familiar y los ejemplos en el hogar.

En una clase de literatura sobre la generación del 98, en el cuarto año del Bachillerato Elemental del siglo pasado, el hermano marista me dijo: <Azorín no dice nada, está vacío> y <Pío

Baroja hace poco honor a su nombre> y repetía como guacamayo colombiano ¡el impío don Pío!. Curiosamente estos comentarios, en realidad descalificaciones, consiguieron el efecto contrario, inocularon curiosidad que me llevaron a mi pasión literaria barojiana.

Otras lecturas precoces y voraces fueron obras de Miguel de Unamuno (Niebla, La agonía del cristianismo, Mi religión y otros ensayos breves) y de Al-

dous Huxley (Ciego en gaza, Contrapunto), que ahora en el crepúsculo de la vida estimo demasiado retórico el primero y con exceso de psicologismo el segundo.

### ¿Y por qué no una literatura para la edad provecta?

Para Santiago Ramón y Cajal existe una literatura para la senectud (Charlas de café, 1920) y es partidario de libros para el lector provecto afligido, doliente o atribulado. Escribe Cajal “nada hay más semejante a una biblioteca que una botica. Si en las estanterías farmacéuticas se guardan los remedios contra las enfermedades del cuerpo, en los anaqueles de las buenas librerías se encierran los espe-

cíficos reclamados para las dolencias del ánimo. Y asegura que es preciso señalar más bien qué lecturas convienen a la senectud” porque “hay obras propias de la juventud y las hay privativas de la vejez”. Y determina en su libro “El mundo visto a los ochenta años” (1934) un peculiar catálogo de obras recomendadas para los ancianos, libros de la antigüedad clásica, griega y romana, clásicos españoles y libros extranjeros. Y como si retornase a la infancia y adolescencia nos dice que “singula-

lamente distraídas y atrayentes para el anciano son tres clases de producciones: los libros de viajes, antiguos y modernos, mayormente los periplos de los arriscados argonautas del mar y del aire (avión o dirigible); las narraciones cautivadoras de la Historia natural (no deben faltar en la biblioteca del anciano los libros de Fabre) y los tratados modernísimos de Astronomía que han revolucionado nuestra concepción del Universo y extendido hasta límites inimaginables el espacio donde fulguraran estrella y nebulosas”.

**Francisco Javier Barbado Hernández**  
Ex Jefe Sección Medicina Interna del Hospital Universitario La Paz y ex Profesor Asociado de la Universidad Autónoma de Madrid.